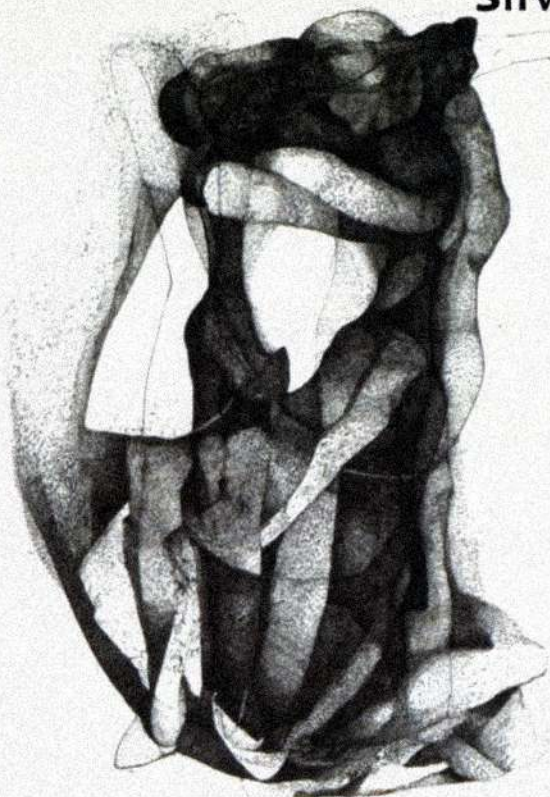


silvia dabal
parajes



graciela oddone

susanna moncayo

víctor torres

parajes

canciones sobre textos de silvia dabal

parajes

La historia de la música ofrece muchos ejemplos de dedicatorias y encargos, y cabría preguntarse cuánto hay de anecdótico o circunstancial en cada uno de esos casos. A su modo, unas y otros vienen a desmentir, desde su aparente marginalidad, la idea romántica del compositor “solipsista”, replegado sobre sí mismo y aferrado a su inspiración como único origen para sus creaciones, y mostrar de qué modo una obra puede ser una manifestación de un entramado más o menos complejo de relaciones, de un particular ecosistema musical. Estos *Parajes*, sin embargo, son a la vez algo más ambicioso y más íntimo.

Más ambicioso, porque el ecosistema que revelan es de una extraña riqueza: en él habitan varias generaciones de notables compositores argentinos, junto a cantantes a los que nadie dudaría en calificar como ideales. Pero también más íntimo, no sólo por las amistades y complicidades entre los actores involucrados –una suerte de Schubertiada versión 2.0–, sino fundamentalmente por el modo en que cada pieza establece un registro particular para los poemas de Silvia Dabul que constituyen el punto de partida del proyecto.

Los *Tres poemas* de Gerardo Gandini que inauguran estos *Parajes* encuentran en las imágenes que evocan las palabras las sugerencias para los procedimientos musicales: “podría codificar / el sonido / de las gotas” se dice en “Abedules”; el tema principal de “Ceremonia” se invierte al llegar a los versos “murmura / indolente // al ras del espejo”. Los propios versos cargan, a veces, las referencias musicales: “Ceremonia” cita los “pasos en la nieve” del preludio de Debussy; “Blüthner” es un piano alemán. En cambio, las tres obras que conforman *Parajes* de Julio Viera son tal vez las que más se acercan al molde tradicional de la canción, al buscar “el espíritu de la melodía que encierran las palabras”, según explica su autor. Esa idea de comunión entre música y poesía se ve reflejada en la intensidad equitativamente distribuida entre la voz y el piano.

canções sobre textos de silvia dabal

“Todos los compositores tuvieron absoluta libertad para elegir los poemas sobre los que trabajar”, cuenta Silvia Dabal. “La idea no fue musicalizar el poema, sino tomarlo como pretexto de una obra que lo transforme en otra cosa, entregarlo a alguien que devuelva su propia versión en otro lenguaje.” Las dos obras siguientes son claros ejemplos de esa libertad: *Vacío blanco* de Juan María Solare emplea *Leitmotive* en la escritura de la voz, y deja que el piano oficie como un acompañante más difuso, deliberadamente inexacto, al modo del *gagaku* japonés. Por su parte, las cuatro *Canciones de Silvia* de Fabián Panisello abordan los poemas de un modo personalísimo. “Raíz original”, la última y la más exigente para la cantante, comienza con la exposición de seis palabras “recortadas” del poema, como si en ellas estuviera cifrada la clave de una historia trágica. La coda “transfigurada”, a cargo del piano, parece evocar el *Concierto para violín* de Alban Berg: obras en las que el dolor es conjurado por medio de la belleza.

Víctor Torres compuso *Lejos* con una ventaja comparativa: la obra está escrita para un instrumento que conoce mejor que nadie. Cada uno de los “cinco epígrafes” está inspirado en la palabra que da título al ciclo: “como un mantra, como un leve lamento, como un juego”, en palabras del autor. Ese mismo espíritu, a la vez lúdico y misterioso, se extiende al ciclo siguiente: para ... y *ella canta*, Marcelo Delgado imagina un mismo personaje, una mujer que recuerda una infancia remota detrás de una ventana. El piano, tratado al modo de una cajita de música ampliada, condensa el sentido que el compositor descubre en los poemas elegidos, versos que remiten “a recuerdos que sutilmente dejan aparecer, detrás de su aparente candor, un halo que por momentos bordea lo siniestro.”

En las cinco piezas de *Mesurado fulgor* de Javier Giménez Noble, reaparecen las referencias de los versos como disparadores de los procedimientos musicales, como la *bocca chiusa* que se menciona en “Conjetura”. “Caen” es otro ejemplo de una imagen poética que encuentra su exacto reflejo en la música.

parajes

Episodios en el aire de Marta Lambertini es, en cierto modo, el cierre ideal para estos *Parajes*. En ellos es posible encontrar desde las referencias musicales propias de los poemas –*Vox Balanae* de George Crumb para el “Nocturno”– hasta las imágenes evocadas por los versos y que disparan la imaginación del compositor. “Elegí textos con imágenes acuáticas, de aire u oníricas”, cuenta Lambertini, lo cual le confiere a la obra “una impronta de insinuación impresionista: algo vago, difuso, aéreo.”

Una última referencia a los intérpretes. Las obras fueron escritas conociendo no sólo las extraordinarias cualidades vocales de los tres cantantes, sino también su fundamental compromiso con proyectos de este tipo. Si estos *Parajes* exceden los límites del encargo y la dedicatoria es precisamente por esa sensación de amistad y camaradería que genera la creación musical. Resulta curioso pensar que todo comenzó con Silvia sentada frente a un teclado, escribiendo, y que ahora es ella la que, otra vez desde un teclado, acompaña esos versos a los que compositores y cantantes les dieron nuevas alas.

Gustavo Fernández Walker

parajes canciones sobre textos de **silvia dabal**

Gerardo Gandini

Tres poemas (2004)

1 Abedules	2.28
2 Ceremonia	2.00
3 Blüthner	2.40

Graciela Oddone: soprano

Julio Viera

Parajes (2006)

4 Ondina	2.11
5 Aria	2.30
6 Inclinación	2.28

Susanna Moncayo: mezzosoprano

Juan María Solare

7 Vacío blanco (2006)	4.28
-----------------------	------

Víctor Torres: barítono

Fabián Panisello

Canciones de Silvia (2006)

8 Asana	3.04
9 Derviche	3.13
10 Pregunta	1.32
11 Raíz original	3.21

Graciela Oddone: soprano

Víctor Torres

Lejos (2006)

(Cinco epígrafes)

12 I	2.32
------	------

parajes canciones sobre textos de **silvia dabal**

13 II	1.01
14 III	1.53
15 IV	1.44
16 V	2.07

Víctor Torres: barítono

Marcelo Delgado

... y ella canta (2006)

17 El instante	2.12
18 Mariposas en la lluvia	2.59
19 Delitos del sol	2.45

Susanna Moncayo: mezzosoprano

Javier Giménez Noble

Mesurado Fulgor(2005)

20 Juego	1.51
21 Arroz	2.53
22 Treno	2.16
23 Caen	3.55
24 Conjetura	3.01

Víctor Torres: barítono

Marta Lambertini

Episodios en el aire (2008)

25 Un poema de amor	2.51
26 Equilibrio	2.47
27 Nocturno	3.17

Graciela Oddone: soprano

Silvia Dabal: piano y textos

Abedules

Llueve tan exactamente
que si estuviera despierta
podría codificar
el sonido
de las gotas

secar con esta sábana
el tronco gris
del abedul
desnudo

mis
sábanas

con gotas
de grises
abedules

Ceremonia

Cada vez que ella muda de piel
remonta en violeta
un vestido a destiempo

se pinta los ojos
recorta sus uñas
se desata el pelo

dúctil
precisa
esboza el dibujo
de pasos en la nieve
con los pies desnudos

y celebra
un acto lento

pájaro sumergido

murmura
indolente

al ras del espejo

Blüthner

Llevo
tus martillos
en la yema de los dedos

por canales abiertos

en una porción de felpa
tímpano
laberinto

los marfiles

las horas

otear desde tu puente
el horizonte inútil
el frenesí tensando
locas clavijas
cuerdas

mecerme

o

golpearte

lenta
tu curva

mi cunatumba

negra

Ondina

Agua desconocida que miro
correr hacia mi destierro
ya no accede el viento al óxido
de los intersticios vacíos

agua negra ensimismada
en la coreografía del río
que murmura
desde su lecho en trance
viscosidad que guarda
como trofeo de guerra
la vacilante oscuridad
de viejas manchas de tinta
líneas desvanecidas
de una carta indecifrible

Aria

Dijo que el pájaro conocía
todos los cantos del mundo
dijo
es luminoso breve
como un lirio naranja
dijo la felicidad es un animal
que resbala escurridizo

y me besó en la frente

y mientras yo reía
él
amorosamente recortaba
las puntas de sus alas

Inclinación

Podría citar
una metáfora con girasoles
decir náufrago
amor luna muerte
y confiar en el halo de misterio
que la oscuridad otorga
a los sitios comunes
nombrar tu corazón
mi corazón
mientras todos descansan

en voz baja repetir
hay un pájaro y su canto
luminoso breve

podría olvidar el pudor
las precauciones literarias
y escribir
por una vez
sólo esta noche

un lugar

como un cirro
de leche compacta
una ladera ignota
donde resbalar
entre cultivos de manzana
y algodones

Vacío blanco

Sólo un vacío blanco
vacío

un vacío
vacío blanco
y la presunción remota
de viento legendario

sólo silencio
en el vacío
un silencio vacío y solo
que no alcanza a ser estéril
de tan blanco
de vacío

y en lo blanco de silencio
una escalera rota
que desciende con violencia
se detiene
exactamente
ante los ojos del fuego

Asana

Oscura exactitud
de la mano al recorrer
milimétrica
morosamente
el surco que delimita
el alivio
del desgarró

Derviche

Ejes de una danza
de giros

paradojas
como árboles
en esta habitación
sin columnas

Pregunta

Según la teoría acústica
el silencio absoluto
es posible
solamente
en condiciones de vacío

lo nombramos
silencio

es nada más
menos
que ilusión
de polvo inaudible

qué espejismo inocente
delimita una frontera
el color blanco
el amor

pura infancia
la muerte

Raíz original

Natal
oscilación
pasionarias de Colonia
hilo que empuja tu historia
hacia la curva del canto

Natal
dorso de mies
intacta fluidez
de nervadura
en la hoja

Natal
fugacidad
viente a recordarte
el olor que tras la lluvia
despierta en el campo
la madera de paraíso

Lejos

Lejos
donde celebran rituales
exóticos
los pájaros
al borde de las fosas
sobre la tierra caliente
bajo columnas hundidas
al revés de la carne

lejos tras el agua
donde se agota el eco blanco
y se vacía

...

Lejos
donde se agrieta el muro
y la raíz de la lengua se
desarma
miraron desafiantes al sol
así
con la precariedad del barro
como dorados
tibios ciegos

...

Lejos
donde una mano traza
curvas sin destino
sobre las ruinas
de una ciudad de arena

...

Al filo del aliento
donde desaparecen las huellas
y la fuente se derrama
donde se desdibujan los
escorzos
y las bestias permanecen
en posición fetal

...

Donde la sal se evapora
y reincide en el delito
una flor interminable
donde se solidifica el viento
y aérea fluye la savia
juntaron un arsenal de piedras
y se ataron en los dedos cintas
y gritaron
y rieron
como niños procaces

El instante

Me pregunto
Elena
dónde quedó
esa voracidad salvaje
con la que comías
pétalos de tulipanes
dónde
la navaja descarada
de tus dientes

yo como entonces
aún miro el color
que deja en mis dedos
el polvo del ala
de aquella mariposa

Mariposas en la lluvia

Llueve esta noche
y vuelven
las que fui
bajo otras lluvias
rivales
de una celebración remota

aquella que camina
lacónica y desnuda
la que mira de soslayo
viejas muñecas rotas
la sin ángel que despierta
con los pies entumecidos
aún esa que siempre
vuelve las espaldas
en penumbras

y vamos
ellas y yo
en nocturna procesión
con los ojos idénticos
tras una virgen sin manto
que al cerrarlos
invoca al silencio
apoyando
un dedo en cruz

sobre los labios
y otros dos
sobre la vulva

apenas
dos mariposas
en comunión
bajo ésta
y otras lluvias

Delitos

Ha desaparecido
el cuerpo del desierto
bajo una mancha de luz

quedan dos barcos
atrapados en la arena
y el vértigo del océano
que huye en estampida

ha desaparecido
y el viento desparrama

residuos de la cremación

bajo la luz sin oasis
titila siempre igualmente
distante
el contorno difuso
de una extraña canción

Juego

De un perro
y un hombre

el juego

animales taciturnos
con tránsito de ausencia
entre los ojos

atados a la cuerda
de sopor esquivo
que flota
en mayo

húmedo

ambiguo

tan nocturno
que parece confundir
caprichos de neblina
con presencias extraviadas

lazo de sopor
de ausencia

un capricho
de humedad

entre los ojos

Arroz

Las dos nenas sentadas
en el umbral de mármol
tienen el mismo vestido

se odian
juegan

cantan a dúo un canon
y esperan que el reloj
marque las ocho

es sábado

en Loreto
se casan las novias
ordenadas
níveas

una
después
de
otra

rosadas
risueñas
festejan el cortejo

levantan del piso
arroz
mezclado con piedritas
alguna hormiga
hojas

saben ya
que no habrá ramo
alfombra
ni aieluya

y lanzan el arroz mugriento
con dicha immaculada

que viva la novia

Treno

Vibra
atmósfera
y vacío

un grito llano
reflejo
quiebra su devenir
arrítmico

eco aterido
de resonancia imprecisa

algo más que lamento
o amenazas reseca

ya la tierra
agotada por la lluvia
apaga hasta la última brasa
de su penúltimo incendio

arde paradoja viva
eco de grito

fulgor sin llamarada

treno

Caen

Caen
los segundos
limpios
rigurosos
caen
precisos
uno de espaldas a otro
caen
un bautismo incesante
metronómico
caen
ajenos al desorden de los
cuerpos
sádicos
hipnóticos
caen
desde su centro
con ignorancia sorda
y eluden devociones
caen
hacia atrás
ausentes de furia
o ficción
caen

en ocasiones
cuchillos diminutos
caen
otras veces
zapatillas de punta
sutiles
translúcidos
pero caen
agujiones
sin sonido
caen
y horadan lóbulos
de rojas piedras vivas

caen
a esa zona voluble
que gime
canta
llora

sólo caen

caen

caen

Conjetura

Tal vez sea tu voz
el color de un melisma
urdido en bocca chiusa
y consista el herético
secreto de tu canto
en madurar orquídea
las raíces al aire
amante de la sombra

Tal vez sea tu brillo
ese extraño fulgor
que sólo se conoce
con los ojos cerrados
luego de sostener
inmóvil la mirada
durante unos instantes
en la luz de la luz

Un poema de amor

Crece la vara de narciso
entre espejos de una jaula

sin conocer del agua el secreto
sin sospechar
la ceguera de su próxima flor
ni el edípico azar
que podría salvarla

Equilibrio

El muchachito rubio sonríe
detrás de la ventana

levita a metros del piso
parado sobre un rombo negro

en las manos sostiene
una maceta pequeña
con una flor color grana
pistilo amarillo
pétalos de terciopelo

el chico sonríe
desde el temor suspendido

la flor se inclina hacia la
izquierda
y cae
levemente

por su propio peso

Nocturno

Silban los juncos sin cuerpo
una oración indolente
lisa la voz blanca
lúcidos velos que cubren
perlas encriptadas

silban sin cuerpo los juncos
una oración murmullo
sendero suspendido
sesgado por gotas

sin cuerpo los juncos silban
una oración que elevan

los juncos silban
que sube
sin cuerpo
se va
se
va

Parajes

Canciones sobre textos de Silvia Dabul

Silvia Dabul

piano

Graciela Oddone

soprano

Susanna Moncayo

mezzosoprano

Víctor Torres

barítono

I Gerardo Gandini
Tres poemas (2004)

II Julio Viera
Parajes (2006)

III Juan María Solare
Vacío blanco (2006)

IV Fabián Panisello
Canciones de Silvia (2006)

V Víctor Torres
Lejos (2006)

VI Marcelo Delgado
... y ella canta (2006)

VII Javier Giménez Noble
Medurado Fulgor (2005)

VIII Marta Lambertini
Episodios en el aire (2008)

Productor - Editor:

Cosentino Producciones

Av. Elcano 3837 (1427)

Buenos Aires, Argentina

Tel./Fax: (5411)4553-8646

email:

estudios@cosentino.com.ar

www.cosentino.com.ar

Registrado en:

Estudios Cosentino

Grabación y Edición:

Fabiola Russo

Masterización:

Javier Cosentino

Diseño Gráfico:

Sabrina Weintraub

sabriwein@gmail.com

Diseño Imagen Tapa:

Florencia Walfisch



SC 1263



7 798021 312631

Reservados los derechos del productor fonográfico de los autores e intérpretes de las obras registradas en este disco compacto.
Prohibida su reproducción y grabación, su alquiler o préstamo y su radiodifusión o ejecución pública.